

LA PROTESTA

DESDE 1897 EN LA CALLE

PUBLICACION ANARQUISTA

MARZO - ABRIL 2004

Nº 8223 \$2

Estado, por derecha, centro...



“La Nueva Izquierda”

Semis y anónimos

Una carta... y algo más

Piqueteros

o izquierda... represión y miseria

“La globalización prefiere intelectuales reaccionarios”

La tecnología, la informática y el poder financiero han rediseñado el mundo, con la complacencia de intelectuales acrílicos. Es imperioso que los pensadores progresistas se atrevan a cambiar la historia

Dos revoluciones hicieron posible la globalización: la tecnológica y la informática. La maneja el poder financiero. De la mano, la tecnología y la informática (junto con el capital financiero) hicieron desaparecer las distancias, rompieron las fronteras. Pero pese a la “globalización”, o por su causa, la homogeneidad dista de ser la característica principal del planeta. El mundo es un archipiélago, un rompecabezas, en el cual cada pieza da lugar a otro rompecabezas y así, al final, lo único verdaderamente globalizado es la heterogeneidad.

Si la tecnología y la informática fueron las que unieron al mundo, el poder financiero fue el primero en mover las piezas, sirviéndose de ellas como armas de guerra. La globalización es una guerra mundial, la tercera, y da lugar a un mecanismo de destrucción/reconstrucción/reorganización que se extiende a todo el planeta.

En lo que respecta a los intelectuales, debemos preguntarnos: ¿sufrieron el fenómeno de la destrucción/desplazamiento y de la reconstrucción/reorganización? ¿Qué papel les adjudica el poder financiero? ¿Cómo se insertan en la globalización fragmentada? “Es sabido que los intelectuales, en cuanto categoría, -escribió Umberto Eco- son un concepto muy vago. En cambio, se puede precisar mejor que es la función intelectual. Consiste en determinar de manera crítica lo que se considera una aproximación satisfactoria al concepto de verdad. El trabajo intelectual es, por ende, analítico y crítico. Frente a un hecho social (para limitarnos a un campo), el intelectual analiza la evidencia, buscando lo que es ambiguo y revela (pone al descubierto, denuncia) lo que no es evidente”.

Los impertinentes

Según Norberto Bobbio, “los intelectuales son todos aquellos individuos para los cuales la transmisión de los mensajes es la ocupación habitual y consciente, y para decirlo de un modo brutal, es también, la mayoría de las veces, el medio para ganarse la vida”.

Este profesional del análisis crítico sería una suerte de conciencia impertinente de la sociedad. Un inconformista, en desacuerdo con todo, con las fuerzas políticas y sociales, el Estado, el gobierno, los medios, la cultura, las artes, la religión y todo lo que el lector quiera. El intelectual critica la inmovilidad, pide cambios, pide progreso. No obstante, él también está insertado en una sociedad atravesada por múltiples desafíos y división entre los que usan el poder para que las cosas no cambien y los que luchan por el cambio. Es allí donde el intelectual elige entre su función intelectual y la función que le proponen los actores sociales. Y es asimismo ahí donde se verifica la división (y la lucha) entre los intelectuales progresistas y reaccionarios. Unos y otros realizan su trabajo de análisis crítico, pero, mientras los progresistas se obstinan en la crítica de la inmovilidad, de la permanencia, la hegemonía y la homogeneidad, los reaccionarios desarrollan la crítica del cambio, del movimiento, de la rebelión y la diversidad. El intelectual reaccionario “olvida” su función intelectual, renuncia a la reflexión crítica. El intelectual progresista pasa a ser objeto y objetivo del poder dominante. **Objeto para adquirir, objetivo para destruir.** Se movilizan una cantidad de medios para alcanzar uno y otro fin. Algunos resisten, pero otros, persuadidos de que la globalización es “inevitable”, buscan en sus cajones ideas y encuentran alguna razón para legitimar el poder. El sistema les ofrece entonces un sillón cómodo (a veces en forma de subvención, de puesto, de premio o privilegio) a la derecha del Príncipe tan despreñado hasta el día anterior.

Lo “inevitable” tiene un nombre: “pensamiento único”. Vale decir: “La traducción a términos ideológicos y con pretensiones de universalidad de los intereses de un conjunto de fuerzas económicas, en particular las del capital internacional”. No es necesario que el intelectual de derecha sea original. Sigue el pensamiento único. Un pensamiento que encuentra sus “fuentes” principales en el Banco Mundial, en el Fondo Monetario Internacional, en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, en la Organización Mundial del Comercio.

Como golpear la piedra

El deber de los pensadores progresistas, los de la esperanza escéptica, no es para nada fácil. Ellos comprendieron el funcionamiento de las cosas y deben revelarlo, desmantelarlo, denunciarlo, comunicarlo. Pero, para hacerlo, deben enfrentar la teología neoliberal, y detrás de ella, los medios, los bancos, las grandes empresas, el ejército, las policías. La transformación no puede ser tarea de un solo actor, por fuerte, inteligente, creativo y visionario que sea. Se trata de un trabajo colectivo. No sólo respecto de la acción, sino también en lo que se refiere al análisis de esa realidad y las decisiones que tome ese movimiento de transformación.

Dicen que Miguel Angel esculpió su David a pesar de restricciones materiales penosas. El talento del escultor consistió en crear un personaje que se adecuara a esas limitaciones. Del mismo modo, el mundo que queremos transformar ya fue trabajado por la historia, está lleno de marcas. Debemos encontrar el

talento necesario para cambiarlo, transformarlo y crear un mundo nuevo. A pesar de todo. Así es. Saludos. Y a no olvidar que las ideas también son armas. PD: ¿Alguien tiene un martillo a mano?

SUBCOMANDANTE MARCOS.

Creo que lo primero que debemos entender es que Marcos le da otro sentido a la palabra progresista, creo también que la frase “intelectual progresista”, no es lo que se vende por estos lados, es más, creo que Marcos sabe que todo ha sido tergiversado, por eso aclara un poco el panorama, también sabemos que es lo que se ofrece en el mundo hoy por intelectual progresista, pero para que tengamos una idea, creo que Marcos está bastante actualizado.



Durito y una de trenes y peatones

Dice Durito (que alguna vez fue ferroviario) que la política del Poder en el neoliberalismo (“escribelo completo -me dice y ordena- porque no es una verdad para siempre, sino algo para el ahora”), es como un tren.

Dice Durito que en el tren de la política neoliberal, los vagones de adelante son disputados neciamente por quienes suponen que pueden conducir mejor, olvidando que la locomotora es la que lleva a los vagones y no al revés.

Dice Durito que los políticos ignoran también que la locomotora la conduce otro (aquel que habla la lengua del dinero) y que, en el descarrilamiento por venir, los vagones de lujo, los de adelante, son los primeros, sí, pero a la hora de desbarancarse

Dice Durito que a pie viaja la gente común y corriente.

Dice Durito que caminar es gratis, es más divertido y ahí uno decide a dónde va y a qué paso.

Dice Durito que la mayoría de la gente de a pie mira con indiferencia el paso de esa máquina que se precia de decidir su rumbo, y que olvida que no puede salirse de los rieles que las reglas de la política le imponen.

Dice Durito que la gente común y corriente no solo no quiere conducir el tren y que, en algunos casos, se atreve a dudar del destino del viaje (que, además, se hace en su nombre, en su “representación”).

Dice Durito que, entre la gente de a pie, hay unos que son rebeldes. Estos no solo critican el destino del viaje y el ridículo reparto discrecional de boletos. Incluso cuestionan la existencia misma del tren y se preguntan si realmente son necesarios los trenes. Porque sí, es cierto, se llega más rápido y más cómodo, pero uno llega adonde no quiere llegar.

Dice Durito que los zapatistas somos unos de esos peatones rebeldes (los “za-peatones”), y que somos el objeto de burla de quienes critican que no queremos comprar boleto y que viajan a toda velocidad... a la catástrofe.

Dice Durito que los zapatistas somos unos peatones muy otros. Porque, en lugar de ver con indiferencia el paso soberbio del tren, un zapatista ya se acerca sonriendo a la vía y pone un pie. Seguramente piensa, ingenuo, que así hará tropezar a la poderosa máquina y se descarrillará sin remedio.

Dice Durito que en los vagones, antes lugar de la feroz (y mézquina) lucha por un Poder que no esta ahí, se unen ahora para, asomándose por las ventanas, burlarse del zapatista que, con su pie moreno, trata de detener el tren del Poder.

Dice Durito que en la madrugada del primero de enero de 1994 (llovía, hacía frío y una neblina densa cobijaba la ciudad), un indígena zapatista puso su pie para descarrillar el tren todopoderoso del PRI.

Dice Durito que 6 años después, el PRI yace en el fondo de la barranca y los restos son disputados por los que ayer se burlaron de ese indígena que, justo ahora, se vanda con cuidado el pie, no porque le duela, sino porque allí se ve venir otro tren y otro...

Dice Durito que si algo le sobra a los zapatistas son pies, porque se les hacen grandes a fuerza de caminar la larga noche del dolor a la esperanza.

Dice Durito que los zapatistas no terminarán de andar la noche hasta que todos los que son de a pie puedan decidir, no solo sobre la existencia y rumbo del tren, también, y sobre todo, cuando en el andar de los peatones de la historia, haya muchas sillas bajo un manzano cargado de frutos... para todos.

“Porque de eso se trata todo esto, puesto que manzanas, sillas y trenes”, dice Durito mientras ve, satisfecho que la semilla que sembró hace tiempo ya levanta un palmo de la tierra que, cómplice y solidaria, la guardó.

Subcomandante Insurgente Marcos.

Enero del 2003.

A pie y ya entrados en el año diez de la guerra contra el olvido.

Una carta... y algo más

De repente, nos dimos cuenta que estamos solos.

Eso es lo que parece desprenderse de la última publicación. Pero queda mucho más que eso.

Queda, paradójica y obviamente al mismo tiempo, la publicación, La Protesta, la unidad de una serie de escritos que en general reafirman la voluntad libertaria de cada uno de los autores más allá de todos los reveses que la realidad impuesta propicia a bofetadas, bastonazos, balas y hambre. También queda la tensión entre los escritos más reflexivos y los que proponen una acción inmediata y directa; tensión propia de toda unidad de individualidades, lo que demuestra cuan viva está la conciencia de todos los que participan de la publicación. Y también es una prueba de que tal sensación de soledad es en realidad un sintoma de la parálisis de la cultura que nos domina y que penetra en todos lados. Vivimos embudidos en enormes concentraciones de personas íntimamente desunidas fluyendo en un plasma turbio de información estúpida, inútil, deforme, y, sobre todo, intencionalmente compuesta, intencionalmente viscosa. Y es un mérito, un mérito de la voluntad y la conciencia que La Protesta aparezca, que se publique amalgamando el grito, en apariencia absorbido por los sistemas acústicos del aparato, de unos pocos que se detienen a intentar licuar la estructura fundamental de la materia que compone la opresora sociedad cultural que habitamos, aun separados por estos ríos y apuntando con los pies mojados en las islas que nos tocan y con los nuestros sobre los hombros. Queda, sin rodeos, destruir todo lo que ahoga la libertad, todo lo conocido como establecido dentro de los límites de la lógica del Poder.

Ahora bien, ¿qué pasa cuando nos plantamos delante de esta lógica?

Encontramos un ente, al contrario de lo que puede imaginarse, bien definido; es un hombre alto como Goliat, vestido con un sobretodo gris muy pesado y grueso, y notamos que ni siquiera deja de mirar lo que mira aunque estemos enseñándole los puños muy cerca de él. Arrebatados, lo tomamos de las solapas del sobretodo para increparlo, pero, como en un sueño, las solapas se desdosen y nos quedamos con ellas en las manos y se disuelven como si fueran de azúcar. Él permanece inalterado. Nos domina la furia y lo aferramos de las mangas para ponerlo en posición y darle un golpe directo a la mandíbula. Pero la tela se desgarró y se abre como una cremallera y deja al desnudo un brazo blanco, duro y frío; a pesar de todo, el hombre grande no deja de mirar ese punto lejano. Entonces, ya más dominados por la curiosidad que por la violencia, tiramos de la falda del sobretodo y escuchamos como se desarma por la espalda y como cae a los pies del inmutable. Delante nuestro está el David de Miguel Ángel. Con su cabeza desmesurada que prefigura la razón, con su piel de mármol, blanca, que añora la pureza perdida del paraíso, con sus músculos que exaltan la humanidad del hombre pero más exigen el orden maquina del Estado y el Derecho, con su rostro hermoso y simétrico, unilateral, y con sus músculos del vientre trabajados enfermizamente y perfectos, que junto con el sexo diminuto, avergonzado, casi amputado, forman “el embudo de placer” en el que está metida la Humanidad culta, la hermosura de la insatisfacción que obliga a todo el resto del cuerpo a pedir más, y más y nunca es suficiente. Y estamos ante él, solos, nadie a nuestro alrededor. Lo tenemos ahí, incapaz de moverse, así ferri corti se podría decir. Destruirlo sería destruir todo lo que él significa y simboliza (la protección del ala de los cuervos santos, el amor por el orden, la sumisión al orden, el temor al orden, la esclavización a la belleza y a los medios para conseguirla (una linda familia, un buen trabajo, saludable educación), amparados bajo la seguridad jurídica e institucional de la Historia de museo, etc.).

¿Lo destruimos?

Saltamos la valla y con sólo darle dos golpes en los tobillos es suficiente.

¿Podríamos destruir al David? ¿Podríamos destruir lo más “sagrado” de la Humanidad, es decir, la “fe en el progreso”? ¿Podríamos destruir a la trinidad (La Belleza, la Ley, La Ciencia) y a su principal vástagos, el trabajo, que juntos guían las acciones de los hemisferios enfrentados?

Sin duda, si no asumimos que éste es el principal enemigo de la libertad del hombre ni una sola de las acciones que tomemos llegará a nada. Y para asumir esto debemos hacer un trabajo introspectivo devastador, un esfuerzo tremendo que puede llegar a destruirnos moralmente. Nos podemos encontrar solos ante nuestros propios pedazos retóricos y sentir miedo, el miedo suicida de no llegar a nadie ni a nada. Pero cuando esa moral que nos recubre como un tejido adiposo esté disuelta en el magma de la conciencia seremos capaces de destruir el aparato que construyó e impulsó la moral para proteger a los poderosos de la conciencia individual. El pensamiento propio, que no repite libros, que no repite discursos, es el único que no puede ser atrapado. Es un ejercicio de rebeldía hasta con uno mismo; es, como se sugiere en el último número, una interrupción en el tránsito normal de la lógica. Y la lógica no es más que la fecunda matrona que mitiga a la trinidad todo poderosa y concibe trabajo para continuar el siniestro mito del miedo a la desprotección. Es verdad, al escribir el pensamiento lo estoy encarcelando, pero mi voluntad declarada es dejarlo libre para que sea modificado por quién sea, ya en su medio, la tinta y el papel, ya en la voz o en la acción. Y la continuidad del encuentro de los diversos pensamientos es fundamental para el dinamismo de las ideas, sobre todo cuando parecen estancarse por la inercia de los hechos paralizantes que nos rodean.

Patricio Terrera

Piqueteros

El gobierno ha implementado una estrategia que es la de jugar con el error del contrario, es decir, espera que se produzca el error y luego ataca. Apela al desgaste y al decantamiento que hoy van produciendo los métodos de protesta de los movimientos piqueteros -de este desgaste mucho tienen que ver los sectores del propio movimiento-

Por otro lado conoce a fondo las estructuras de todos estos movimientos, sabe quien es quien, sabe muy bien vida y obra, y las diferencias que causan la división, que dicho sea de paso, son diferencias casi imposibles de limar.

El gobierno también maneja los medios de comunicación y dirige la información inventando o tergiversando, genera “opinión pública”, la hace eco de su pensamiento.

Por otro lado, sabe que el clientelismo político, está fuertemente arraigado en el Gran Buenos Aires y que el manejo de los planes se presta para eso y apuesta a eso, a que sean punteros piqueteros los que distribuyan los planes, obligando a los propios movimientos a ser dialoguistas, porque para poder manejar los planes, la mercadería, o algún dinero para algún proyecto, hay que dialogar y acordar en buenos términos con el gobierno.

Con estas diferentes tácticas, va desviando las luchas, tirando un poco de agua en los incendios, esperando que “pisen el palito”, que aquellos que rompan el diálogo caigan en el aislamiento, porque a eso también apuesta, y fuerte, al aislamiento, tanto de los movimientos que producto de esos “acuerdos” quedan conformes como del aislamiento de los inconformes. Y hoy no reprime no porque no quiere reprimir, sino porque hoy tiene la certeza de que lo puede solucionar de esta manera, sin tener que tirar balas.

Últimamente ha agregado una táctica mas que es la de generar hechos que infundan o desparramen el miedo o que generen mala imagen, estos hechos son bien armados, como el atentado del 20 de diciembre, los afiches de la Cámara de Comercio, la paliza de los “piqueteros” al taxista, que, dicho sea de paso, bajaron de un patrullero.

Empezar a comprender esa estrategia e ir en el camino de desarticularla, es una cuenta pendiente, ya que de no ser así, terminaremos aceptando el rol que el gobierno quiere que tengamos, administradores de la pobreza y sostenedores de esta sociedad de mierda.

Z. F.
Delegado piquetero
del M. T. R.



Faros distantes... Han de ser chispa...

“Los principios fundamentales de la Anarquía son: la abolición del salario y la sustitución del actual sistema industrial y autoritario, por el sistema de la libre cooperación universal, único que puede resolver el conflicto que se prepara. La sociedad actual solo vive por medio de la fuerza, y nosotros hemos aconsejado una revolución social de los trabajadores, contra este sistema de fuerza. Si voy a ser ahorcado por mis ideas anarquistas, mátenme.”

Albert R. Parsons.

ACTO ANARQUISTA

1° DE MAYO
A LAS 15 HORAS



PLAZA ALSINA DE AVELLANEDA
(AV. MITRE AL 700)

“La Nueva Izquierda”

“Me dieron un libro, está sobre la mesa”, me comenta un compañero. A la distancia leo en la tapa: “Anarquismo”, me acerco y se completa: “Noam Chomsky, textos y entrevistas”. Considerado como una de las mayores personalidades de la Lengua en el mundo. Una foto sonriente, “de buena onda”. Se lo pido prestado y me lo llevo. Abro al azar, me detengo en algunas preguntas y sus respuestas, vuelvo al principio del libro, lo leo parte de “Notas sobre Anarquismo”, lo cierro, no sé si lo voy a volver a abrir. Conozco algo de Chomsky, por lo visto en el nuevo libro, es más de lo mismo, sobre todo -y más allá de la apariencia- el tono científico... científicista. Nada de arrebatos. Sabio, respuestas para todo -ideología, personajes, hechos- lenguaje casi perfecto, casi. Nada es absoluto, concepto que menciono permanentemente como afirmación -el calentamiento Bakunin hablaba de la libertad absoluta-.

Lenguaje sin síntomas “de enojo”. Lenin, Trotsky, la traición bolchevique a la revolución española, algunas omisiones, el odio de Rosa Luxemburgo hacia los anarquistas y el anarquismo, referencias incompletas.

B. R.: Siento que hay quizás una analogía entre decir que una clase de gente hará ciertas cosas bajo ciertas condiciones económicas, como por ejemplo si la clase dirigente se ve realmente amenazada, hará uso de la violencia para defenderse, y la afición de Skinner de, casi, si se utilizan ciertos aparatos de reforzamiento de la conducta, un individuo está obligado a...

Chomsky: Es eso de está obligado a lo que resulta significativo. Si usted dice tiende a, entonces naturalmente es cierto. Es decir, usted puede muy bien generalizar sobre lo que la gente tiende a hacer bajo ciertas circunstancias. O sea, usted tiende a ir a la playa cuando se eleva la temperatura, no cuando desciende.

B. R.: Pero eso no es una ley.

Chomsky: Exacto, en primer lugar no es una ley, uno tiene en ello un control individual. Y no hay necesidad de acudir a los científicos para descubrir nada sobre los principios mismos de la tendencia.

B. R.: Pero ¿diría usted que, en ciertas situaciones, la clase dirigente podría, digamos por razones morales, hacer donación voluntaria de sus privilegios?

Chomsky: eso es concebible, pero no pienso que haya ninguna razón para creer que tal cosa sucederá. Marx mismo especuló con esa posibilidad en Inglaterra. Y podría ser, imagino que un país como Suecia, por ejemplo, que es una especie de chistosa mezcla de cosas (y no es que sepa mucho sobre Suecia), si no fuera por presiones exteriores, el deterioro dirigente podría llegar a un punto en que simplemente no tendría defensa efectiva, ya fuera física o moral. Es decir, tendrían que convencerse a sí mismos de que era justo lo que hacían. Poca gente puede actuar si no se convence de ello. Naturalmente, no sucedería en Suecia porque sería conquistada, o algo así. Pero aparte de eso, tal caso hipotético describe una evolución, una especie de deterioro moral, de deterioro del Poder, por parte de los grupos de la clase dirigente, que podría hacerlos renunciar, o negarse a luchar por sus privilegios, o algo por el estilo.

P. J.: Seguramente querría atacar el problema de la economía en una sociedad anarquista, pero ¿podría pintarnos con algo más de detalle la constitución política de una sociedad anarquista tal y como se la imagina usted en las condiciones modernas de vida actual? Se me ocurre preguntar, por ejemplo, si existirían en esa sociedad partidos políticos y que formas residuales de gobierno seguirían existiendo en la práctica.

Chomsky: Permítame esbozar lo que yo creo podría obtener aproximadamente un consenso entre los libertarios, esbozo que naturalmente me parece en esencia, aunque mínimo, correcto para el caso. Empezando por las dos clases de organización y control, concretamente: la organización y el control en el lugar de trabajo y en la comunidad, podríamos imaginar al efecto una red de consejos de trabajadores y, a nivel superior, la representación interfábricas, o entre ramos de la industria y comercio, o entre oficios y profesiones, y así sucesivamente hasta las asambleas generales de los consejos de trabajadores emanados de la base a nivel regional, nacional o internacional. Y desde el otro punto de vista, o sobre la otra vertiente, cabe imaginar un sistema de gobierno basado en las asambleas locales, a su vez federadas regionalmente y que entienda en asuntos regionales, a excepción de lo concerniente a oficios, industria y comercio, etc., para luego pasar al nivel nacional y a la confederación de naciones, etcétera.

Ahora bien; sobre el cómo se habrían de desarrollar exactamente estas estructuras y cuál sería su interrelación, o sobre si ambas son necesarias o solo una, son preguntas éstas que los teóricos anarquistas han discutido y acerca de las cuales existen muchas variantes. Por ahora, yo no me atrevo a tomar partido; son cuestiones que habrá que ir elaborando y dilucidando a fondo y con calma.

P. J.: Pero, ¿no habrían, por ejemplo, elecciones nacionales directas, o partidos políticos organizados de punta a punta, como si dijéramos? Claro que si así fuera posiblemente se crearía alguna especie de autoridad central, lo que sería contrario a la idea anarquista.

Chomsky: No, bueno, la idea anarquista propicia que la delegación de autoridad sea la mínima expresión posible y que los participantes, a cualquiera de los niveles del gobierno deben ser directamente controlados por la comunidad orgánica en la que viven. La situación óptima sería, pues, que la participación a cualquier nivel del gobierno sea solamente parcial, es decir: que los miembros de un consejo de trabajadores que, de hecho, ejercen sus funciones tomando decisiones que los demás trabajadores no tienen tiempo de tomar, sigan haciendo al mismo tiempo su trabajo en el taller, fábrica en que se empleen, o su labor o misión en la comunidad, barrio o grupo social al que pertenecen.

Y respecto de los partidos políticos, mi opinión es que una sociedad anarquista no tiene forzosamente por qué prohibirlos. Puesto que, de hecho, el anarquismo siempre se ha basado en la idea de que cualquier lecho de Proceso, cualquier sistema normativo impuesto en la vida social ha de restringir y menoscaba notablemente su energía y vitalidad y que, mas bien, toda clase de nuevas posibilidades de organización voluntaria pueden ir apareciendo a un nivel superior de cultura material e intelectual. Pero yo creo, sinceramente, que si llega el caso de que se crea necesaria la existencia de partidos políticos habrá fallado la sociedad anarquista. Quiero decir que, a mi modo de ver, en una situación con participación directa en el autogobierno y en la autogestión de los asuntos económicos y sociales, las disensiones, los conflictos, las diferencias de intereses, de ideas y de opiniones tendrían que ser no solo bien acogidas, sino cultivadas incluso, para ser expresadas debidamente a cada uno de los distintos niveles. No veo por qué habrían de coincidir esas diferencias con unos partidos que no se crean a partir de las diferencias, sino para crearlas precisamente. No creo que la complejidad del interés humano y de la vida venga mejor servida dividiéndola de ese modo. En realidad, los partidos representan fundamentalmente intereses de clase, y las clases tendrían que haber sido eliminadas o superadas en una sociedad como la que nos ocupa.

La relatividad no permite conclusiones terminantes, el devenir cargado de dudas permanentes. Nada es absoluto -las afirmaciones son dudosas- a no ser la relatividad. La relatividad es la Razón, ¿quién tiene más razones -y padecerés- el amo o el esclavo?

Y pese al esfuerzo y las concesiones “el chivo no entra en el lazo”. Saquemos “la lingüística” de la abstracción, pongámosla en el campo real, el de la voz.

Mi nietita de seis años y la poesía:

“En una amaca me amaco sin cesar de un ja! vi a un señor que se llamaba Bakunin andaba por la plaza muy contento alegre decidió amacarme muy fuerte de pronto se fue rápido”

El ¡a! A la idea se le cruza otra, una idea sobre otra. Puede resultar peligroso, suele “cortar el verso”.

Aclaro que lo de las ideas no tiene nada que ver -como decía en un acto- con ser un ortodoxo de la novedad, ortodoxo, porque a toda novedad adhieren hasta nuevo aviso.

Tenia dudas si escribir sobre esto, una circunstancia -como tantas...- me decidió.

Domingo, día hermoso a pleno sol. Se retira el verano y comienza el otoño. Seis y media de la tarde, salgo de casa a la calle, voy hasta la esquina, me paro a la sombra, al frente sentados en el cordón dos pibes amigos fumando marihuana. En la misma dirección que yo había caminando por el medio de la calle, una chica de quince o dieciséis años. Ropa pobre, un pantalón largo colorado, una remera blanca y zapatillas. Cabello largo, semi recogido, alta, un metro setenta, rostro bello -con todo el sol- casi ausente. Una bolsa seguramente con sobras en una de las manos, brazos caídos, cansados, que no podían “con el porte”. Atrás a cinco metros un hombre -seguramente el padre- próximo a los sesenta años, algo mas bajo, rostro casi inexpresivo también, brazos caídos, con una bolsa en cada mano, “pero entero”. Pasaron, se miraron con los chicos del cordón sin decir nada, sin un gesto, doblaron y se pararon frente a un volquete para la basura, pintado de verde. La muchachita hizo una seña hacia el volquete pintado de verde, el padre le dio las dos bolsas que llevaba y le dijo que se fuera. Miré como se iba caminando, una cuadra y dobló la esquina, el padre se quedó juntando unas maderas y cartones. Se me hizo “un nudo” en el estómago, me sentí descompuesto. Pegué la vuelta y me vine para casa con las imágenes y la pregunta: ¿de qué misera relatividad hablamos?

Decían los viejos y queridos compañeros, “lo nuestro no es un problema político, lo nuestro es un problema social”.

Vuelvo a mi nietita, con una pregunta a mi hija: “¿Mami, el Poder es que unos que son pocos tienen lo que es de todos y para cuidarlo ponen a la policía que les gusta matar?”

El Poder: Estado y Gobierno. Estado o Gobierno. La Nueva Izquierda, dada la historia, “la avanzada de lo establecido”. Nosotros no somos la Razón... somos lo razonable.

Amanecer Fiorito

¹ B. R.: Black Rose, colectivo editor autor de la entrevista.

² P. J.: Peter Jay, autor de la entrevista.

Semis y Anónimos

Hace unos días un compañero me alcanza un artículo bajado de internet con la computadora, caja de formas variadas, de posibilidades infinitas. Reproducimos aquí unos párrafos extraídos del mismo.

Una resistencia amplia y popular se opuso a las dictaduras militares que estragaban a América Latina en los 70. Activistas de distintas tendencias políticas las combatieron, organizada y espontáneamente, y sus esfuerzos sin lugar a dudas salvaron muchas vidas y aceleraron el derrumbe de esos regímenes brutales. Si bien algunas de sus contribuciones fueron celebradas en libros, artículos y películas, importantes aspectos de la resistencia nunca han sido estudiados. En particular, la oposición anarquista a las dictaduras -que existieron en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay- ha sido casi totalmente marginada de los estudios históricos.

La siguiente entrevista repara de algún modo esa omisión. Cuenta la historia de Resistencia Libertaria, una organización clandestina anarquista fundada antes de que los militares argentinos tomaran el poder en 1976.

Resistencia Libertaria (R. L.) era activa en los movimientos estudiantil, laboral y barrial y también tenía un ala militar con la que defendió y financió sus actividades. En su mejor momento, tenía entre 100 y 130 miembros [1] y una red mucho mayor de simpatizantes. La organización fue diezmada en 1978 y el 80 % de sus miembros pereció en los campos de concentración y las cámaras de tortura de la dictadura.

R. L. mantuvo la larga tradición del anarquismo argentino y asimismo lo transformó de cara a las nuevas condiciones a las que se confrontaban los activistas en los 70. Las experiencias de R. L. -sobre las que hasta ahora no hay documentación ni en castellano ni en inglés- marcan un capítulo importante en la historia de la resistencia a la última dictadura argentina y en el anarquismo de posguerra en general.

Si bien The New Formulation suele limitarse a reseñas de libros, se espera que los lectores aceptarán esta pequeña transgresión de nuestra línea normal de publicación.

Esta entrevista se hizo en español por teléfono el 13 de octubre de 2002 con Fernando López, uno de los pocos miembros sobrevivientes de R. L. Se puede tener más información sobre López mirando la parte sobre nuestros colaboradores.

Chuck Morse

Por favor cuéntame los orígenes de R. L. ¿Cómo se formó?

R. L. fue fundada por compañeros de la ciudad de La Plata a fines de la década de 1960. El núcleo fundador constituyó una comunidad alrededor de una cooperativa de carpintería (que sigue existiendo hoy) y desarrolló proyectos militantes entre los estudiantes universitarios y luego en el movimiento obrero (en particular los obreros de astilleros y del sindicato de trabajadores judiciales).

Un acontecimiento clave ocurrió cuando miembros de este grupo empezaron a colaborar con el periódico, La Protesta, y una discusión muy tensa, agresiva tuvo lugar entre ellos y la gente mayor que estaba allí. La discusión planteaba la aparición de los primeros grupos de acción armada, como los Tupamaros y el Ejército Revolucionario del Pueblo. La gente joven tendía a sostener estas acciones realizadas por estos grupos y entonces chocaba con la gente mayor, que se oponía a estas acciones, porque rechazaba parte de las posturas marxistas de estos grupos. El grupo más joven fue expulsado de La Protesta a causa de estas discrepancias hacia 1971. Eso cortó la relación con el viejo movimiento anarquista y le independizó del mismo. Más tarde, en 1973, una conferencia anarquista se celebró en Córdoba, en la que militantes de grupos de Córdoba, Buenos Aires, Mendoza, Salta, y Montevideo participaron. Yo mismo y otros compañeros asistimos a esta conferencia como delegados de un grupo llamado Acción Directa. Había allí compañeros de La Plata, Córdoba, y Acción Directa de Buenos Aires. Constituímos Resistencia Anticapitalista Libertaria como organización nacional.

R. L. fue concebido como un partido de cuadros, no un partido de masas, y entonces la gente que tenía relaciones con R. L. podía tener un nivel más bajo de formación política y de entrega que un cuadro de R. L., y participar en grupos que R. L. controlaba en cierto modo, como los grupos de base en los barrios, las fábricas y las universidades. Por eso, cuando uno piensa en esta cuestión, hay que imaginar un volumen de influencia muy superior al grupo de cuadros que mencionaba.

¿Explícame lo que quieres decir con la palabra cuadro?

Un cuadro es un militante que, por su formación [política] es capaz de conducir estrategias autónomamente cuando está inserto en determinado lugar de trabajo, sin mantener una relación orgánica, permanente con la organización (lo que no es posible a causa de la represión). O sea, a pesar de estar aislados de la organización, debido a la situación de clandestinidad, esto/as compañero/as eran capaces de generar estrategias en el marco y dentro de las necesidades de la organización. El o ella era capaz de construir un frente de trabajo en cualquier circunstancia. Un cuadro es un cuadro político-militar. Dicho de otro modo, un cuadro es un militante capaz de desarrollar un trabajo político de captación u organización en un barrio o una fábrica, que sabe cómo preparar un coctel Molotov o una bomba de cualquier tipo, que sabe cómo valerse de un arma, etc.



Y esta es la diferencia con un partido de masas: un partido de cuadros sólo incorpora militantes que han aceptado totalmente la organización antes de ingresar en la misma. En un partido de masas el autoritarismo aparece como natural, porque hay distintos niveles de compromiso dentro de la organización, desde los militantes inferiores hasta los líderes. En R. L., el nivel de los militantes era equiparable y cualquier militante podía ejercer cualquier función en cualquier momento. Entonces, para que sea posible este desarrollo, el militante que se va a incorporar a la organización tiene que tener un nivel de formación como los demás que ya están en la organización.

¿Hecho histórico? Reyerta de esquina, casi.

Un local de barraqueros en Avellaneda, la edición del periódico en manos de viejos laborantes. En algún momento se sumó un grupo de siete u ocho compañeros de La Plata (posteriormente integrantes de R. L.), al poco tiempo diferencias y entredichos. Ni “elección interna”, ni expulsión; retiro de la parte minoritaria (los jóvenes de La Plata), la búsqueda de éstos, de una convocatoria al movimiento por medio de la relación con la “Biblioteca José Ingenieros”.

La convocatoria y el encuentro. Los viejos compañeros a cargo del periódico, la Biblioteca José Ingenieros, el grupo de La Plata, mas algunos compañeros que concurren en forma individual.

Vale aclarar que el periódico estuvo durante años en manos de “la Biblioteca” y que después de mucho tiempo sin salir, los compañeros de Avellaneda y otros se encontraron con aquellos para saber de las dificultades y dar una mano. Estos respondieron “no tenemos nada que decir” y cedieron el periódico sin querer participar. No es difícil imaginar los orígenes del problema y la convocatoria.

Mi concurrencia, independiente y crítica, hacia el periódico: cierto anquilosamiento y principalmente los desacuerdos con artículos con los que colaboraba una hija de Rodolfo González Pacheco (también lo hacía entre otros Osvaldo Bayer) sobre la guerrilla que me parecían poco fundamentados.

A la totalidad del grupo de La Plata los conocí ahí, en ese momento. El comienzo del debate, la palabra de Jorge Solomonoff de la Biblioteca, mucho conocimiento y varios libros editados, su exposición de más de una hora y como corre una moción, que el que hablase no lo hiciera por mas de diez minutos. La palabra de otros compañeros, interrupciones de ambos lados, la actitud burlesca de jóvenes de la Biblioteca.

Miré a los viejos laborantes -frontales, sin astucias, insuficientes para conspirar- su indignación, y me di cuenta que al menos, no tenían los músculos totalmente atrofiados -los músculos y no el dedo, como después algunas vocécitas dejaron deslizar- el clima tenso y el impasse postergando la reunión para otro día. El nuevo encuentro, la continuidad de la reunión, el mismo clima y el incidente: la llegada a la reunión de dos compañeros muy mayores, Eliseo Rodríguez y Ponce de León, dos de los expropiadores más notorios del anarquismo. La risa de los jóvenes mencionados, la reacción de varios, entre ellos yo -de activa participación después se dijo- y el final del debate. Ni expulsión, ni “elecciones internas”.

De ahí data mi incorporación a La Protesta. Mi recuerdo para todos aquellos compañeros que ya no están: Aquilino López, Alfredo Tomaschio, Nicola Comendatore, mi viejo Víctor Fiorito, el Cholo Charrelli, Humberto Correale, Jorge Couchopoulos, Domingo Martínez y otros que colaboraban.

Publicamos párrafos de este informe, para muestra sobra. Son seis hojas oficio, el que quiera saber de él tiene la dirección para buscarlo*. Informe lleno de distorsiones y mentiras. Un mentiroso -si solamente él es responsable- al que conozco.

Quería hacer la mención como oposición al informe, de compañeros que seguramente estuvieron comprometidos -fuera de números inexistentes y cifras vacías- pero me pregunto: ¿no habrán pertenecido a R. L. sin saberlo? Y también me pregunto: ¿no habré pertenecido también yo? ¿Y el E.R.P., y Montoneros y cuántos de los 30 000 desaparecidos?

La última vez que lo vi a Fernando L. -en los años noventa- yo estaba con un compañero (Cristian) en un local que fue de portuarios de la F.O.R.A. Llegó con alguien mas al que también conocía, en la conversación, entre otras cosas, supe que había estado en el Partido Intransigente. Al poco tiempo de esto, apareció una revista, “Anares”, salieron tres números, en el último, un artículo escrito por él sin firma, al que contesté. Lo volvimos a publicar en este número. He aquí que nos encontramos con otro partidario del “anarquismo organizado”.

Por último, mi respeto por los compañeros desaparecidos de R. L. -que creo fueron ocho- a los que conocía y que por apasionados y persistentes fueron asesinados. Este es el “hecho histórico” dramático y doloroso. Hurgar en cosas para ponerlas como bandera, no va a dar.

Sin la intención de calificar para descalificar, digo que no fueron anarquistas, no lo son, ni creo lo vayan a ser. En realidad, lo tratado nos suena a música actualizada.

* www.newformulation.org/3morselopez-spanish.htm

¿De qué estamos hablando?

Tres distintas notas han aparecido sucesivamente en el periódico Anarres.

Y vamos a empezar a enumerarlas de adelante para atrás (el orden no pretende ser una metáfora), cualquier diferenciación conceptual terminaría en paradoja ya que los tres parecían obedecer al mismo objetivo. Del número tres, el artículo "¿De qué estamos hablando?", del número dos, "El difunto general Ortola" (un mensaje policial) y del número uno, "Contra el Anarquismo".

Contra el anarquismo, historia conocida; burguesía, policía, mercenarios, idiotas útiles, despiadados... nada nuevo en la vida del Señor.

¿De qué estamos hablando? Específicamente de esta nota nos vamos a ocupar, y para que sean más claras las respuestas, reproduciremos partes de la misma.

Nota del periódico Anarres

Hay ciertas prácticas del movimiento obrero, que no solo refieren a la coyuntura política o económica a la ideología de las líneas hegemónicas. Sino que parecen referir a un pasado algo más lejano, que podría ser incluso firmemente en la conciencia histórica de un movimiento de clase, de manera de encontrar en él, aún hoy, ciertas actitudes similares en su práctica social, a las reflejadas en la prensa obrera de principios de siglo. Habría entonces que pensar en esa oscura relación que prolonga las formas de organización y de construcción del movimiento obrero desde el año 1919 a los años '70, e incluso a nuestra época, ya que encontraremos retazos de esas prácticas en aquellos sectores de trabajadores que resisten hoy la imposición de la ideología dominante. Que es, indudablemente, una ideología de clase.

Estudiar la prensa obrera de principios de siglo es una actividad estimulante. Al recorrer las escasas y humildes páginas de sus diarios militantes, la inteligencia se ve asediada por centenares de preguntas sin respuesta. ¿Qué prácticas culturales, sociales, políticas, alimentan esta constitución de sujeto histórico? ¿Cuáles son las bases de construcción de lo que se dio en llamar el proletariado militante? etc.

pero de algunas enfatizaron esta práctica de la democracia vinculándola con la responsabilidad social de una clase, que constituía como tal se disponía a reorganizar la sociedad a su imagen. La idea de que la clase social obrera debe diseñar efectivamente, por sí y para sí, el plan de la sociedad futura, pertenece por definición a un grupo de comentaristas políticos que lidaron o participaron del movimiento obrero en la Argentina en toda su historia y que podemos agrupar con el concepto de clasismo. Es interesante la idea de historiar como se verificó esta práctica a través del siglo. Tarea ardua por lo demás, es de todos modos posible encontrar retazos de esta práctica en la prensa obrera de los años '20, una prensa que es común a sindicalistas y anarco-sindicalistas del IXº Congreso y anarcosindicalistas "autónomos" como aquellos gremios que editaban el diario "El Trabajo" en 1921. Estos últimos, herederos directos de la tradición del anarquismo forista, tenían en común con estos: algunas lecturas (Kropotkin, Bakunin, en condonamiento Malatesta) y en exclusividad otras (Rudolf Rocker, Jean Grave, Karl Marx) había también una práctica de base y asambleista. Solo que a esta última le daban un status de paradigma, ya que era aquella capaz de bajar las propuestas idealistas al nivel más prosaico del sentido común. Tal vez por ello eran más tolerantes y pluralistas en lo ideológico. Orientados en el mar de las ideas con la segura brújula de su heterodoxa declaración, que les permitía unir Marx con Bakunin y Malatesta. Divorcio

LA PROTESTA

Comentarios sobre la nota.

La gran trascendencia histórica y revolucionaria del movimiento obrero argentino, denominado "movimiento obrero finalista", de tendencia anarquista (F.O.R.A. del Vº Congreso) comenzó a fines del siglo pasado y se prolongó hasta los años veinte. La nota de marras ignora este hecho indiscutible, y comienza su historia a partir de la revolución rusa. Como no podía ser de otra manera, los acontecimientos que generó el pueblo ruso influyeron en el movimiento obrero argentino, también por la misma razón comenzó a conocerse el bolchevismo y nació el Partido Comunista, sumándose a esto, y como consecuencia, el crecimiento de la F.O.R.A. del IXº Congreso (reformista) y el sindicalismo amarillo, fue entonces que se produjo el desplazamiento de la influencia anarquista, de ahí en mas empezó la etapa decadente del movimiento revolucionario, hasta culminar en los años '30 con la creación de la C.G.T. Por supuesto que al margen y enfrentados a la nueva corriente seguirían albergando algunos grupos revolucionarios y no solamente anarquistas.

Lo que sigue es un pequeño artículo extractado del diario al que hacíamos referencia mas atrás (diario "El Trabajo", año 1, edición del lunes 5 de septiembre de 1921) y nos habla del modo en que esta corriente se planteaba superar la sociedad capitalista elevando su práctica de la democracia obrera al nivel de la reorganización de la sociedad.

La desocupación mundial

Los gobiernos por más democráticos que sean, son incapaces para resolver problema tan arduo.

Solo el proletariado asumiendo la dirección de la producción puede resolverlo. (...) la desocupación se extiende por el mundo. Las cifras que las últimas estadísticas arrojan, son pavorosas. Las consecuencias temibles de la guerra empiezan a sentirse cada vez mas agudamente (menciona cifras de Gran Bretaña, Estados Unidos, Italia, Francia, el parlamento británico votó la construcción de viviendas en los deshabitados barrios londinenses, pero el proyecto quedó en la nada y los desocupados aumentan...) el proletariado organizado puede resolver el problema. ¿Cómo? Teniendo la producción en sus manos. Haciendo de sus sindicatos, órganos controladores, regulativos y técnicos de la misma.

Si alguna vez se señaló el poco caso que hacia el anarquismo local al estudio específico de las relaciones laborales en un marco de conflictividad, su carencia de ideas a la hora de proponer soluciones realistas e instrumentales, lo otomamos es una evidencia de lo contrario. O al menos que tenemos que matizar nuestras ideas sobre la trayectoria del anarquismo en el movimiento obrero, y comenzar a incorporar un panorama más complejo, menos homogéneo, que nos habla de la lucha de distintas tendencias en el movimiento obrero anarquista. Y para el caso, el de una tendencia que llegó a afirmarse con peso propio en el quehacer sindical de los años '20. Años signados por la cercana tragedia de la semana de enero del '19, y el aliento que sin duda influyó al movimiento obrero argentino la epopeya de los trabajadores rusos. Es esta una mirada distinta de la habitual en el movimiento obrero de inspiración anarquista, que observa con atención a su enemigo de clase y se dispone a darle batalla presentándose al resto de la sociedad con una propuesta hegemónica. Que además está atento a los triunfos políticos parciales que puedan darse en esa larga batalla. Que no repudia en bloque al modo de producción capitalista, porque no desearía sus adelantos técnicos, ni el éxito que tuvo su organización industrial de la producción, como quiera que esta clase se reconoce hija de aquel proceso. Que no anhela un retorno a la comunidad original, sino que envía al cuerpo social una propuesta superadora, que por totalizadora se presenta hegemónica. Es la propuesta del anarco-sindicalismo. Un sector poco conocido y poco estudiado de la historia de nuestro movimiento obrero, y que por su sola existencia cuestiona el modelo tradicional que se tiene del anarquismo argentino, al que se ha tendido a identificar casi abusivamente con la dirección ideológica del grupo "La Protesta".

la Internacional fue un "hecho natural", y no fueron precisamente los anarquistas los que aceleraron la ruptura.

"Paradigma", "prosaico", "heterodoxia", mas tolerante y pluralista en lo ideológico", "que la ética obliga a adecuarse a un discurso ideológico para conservar esa unidad de clase"... por consecuencia, según los autores, no sería ético, sería desleal (eufemismo de la traición) negarse a marchar a San Cayetano por pan y trabajo si la clase obrera lo decide, o que nos negásemos a cantar al son del bombo "que grande sos... cuanto valés... sos el primer trabajador mi general.

"El proletariado organizado puede resolver el problema (de la desocupación) ¿Cómo? Teniendo la producción en sus manos. Haciendo de sus sindicatos órganos regulativos y técnicos de la misma". Dictadura del proletariado... Mientras tanto, coexisten, la posibilidad de participación en la empresa, con perspectivas de algún poder de decisión... la de obtener una tajadita de la plusvalía con el fin de sacar un tojito.

"Que además esté atento a triunfos políticos que puedan darse en esa larga batalla". ¿Algun consejero vecinal? ¿Algun escoteo en la cámara de diputados? ¿O qué dirá decir triunfos sociales?

"Organización industrial de la producción"... no desearían sus adelantos técnicos". Decía Bakunin que destruir es construir, también que habría que conservar la novena sinfonía de Beethoven, como consecuencia uno deduce que en su opinión se podría conservar "todo o nada". De cualquier manera sospechamos que estaría dispuesto a arriesgar todo por terminar con la muerte metódica, por modificar esta cosa en que estamos convertidos a causa de la autoridad y todas sus formas sistemáticas... coincidiríamos con Bakunin.

El concepto de mayoría como verdad indiscutible, aunque esa mayoría fuera de la clase obrera, es un concepto fascista. Además se puede sospechar que los autores de la nota en el plano específicamente ideológico tiempo atrás podían haber recomendado por la alfluencia de gente y el color de las banderas, la afiliación al Partido Intransigente. No es lo mismo estar en un calabozo a los ordenes de los Patiss, que en un comité a los ordenes de los Alende. Distinta disposición.

¿Quiénes escriben? ¿Desde donde? ¿Para quién y para qué? De eso estamos hablando.

La dirección de La Protesta.

Amanecer Florito

Publicado en el nº 8187, Diciembre-Enero de 1993/94

A alcance de cuchillo

(Última parte)

Al fieri cori podemos traducirlo como "en duelo a muerte con lo existente, sus defensores y sus falsos críticos", no sin hacer ciertas aclaraciones semánticas que pueden ser de utilidad para entender esta locución tan interesante como difícil de traducir. La expresión "al fieri cori" con... se usa para caracterizar un punto de no retorno, de ruptura inminente y violenta de una relación con algo/alguien. "Fieri cori" se usa para hablar de las armas blancas (podría ser "dagas" o "puñales") que constituyen el último estado de un tipo duelo de los siglos pasados, la lucha con armas cortas, que se desarrollaba cuerpo a cuerpo y donde tenía especial importancia la destreza y rapidez de los contendientes, que luchaban para defender una cierta forma de honor. Todos estos núcleos significativos forman parte de la constelación semántica de esta bella expresión.

Capítulo VII

"Somos demasiado jóvenes, no podemos esperar más"

Escrito en mural en París

La fuerza de una insurrección es social, no militar. La medida para valorar el contenido de una revuelta generalizada no es el enfrentamiento armado, sino la amplitud de la parálisis de la economía, de la toma de posesión de los lugares de producción y de distribución, de la gratuidad que querra cada cálculo, de la deserción de las obligaciones y de los papeles sociales, en breve, el estrechamiento de la vida. Ninguna guerrilla, incluso eficaz, puede sustituir por este grandioso movimiento de destrucción y de transformación. La insurrección es el emerger ligero de una banalidad: ningún poder puede sostenerse sin la servidumbre voluntaria de quien la soporta. Nada mejor que la revuelta revela que son los explotados mismos que hacen funcionar la máquina asesina de la explotación. La interrupción alargada y salvaje de la actividad social saca de un golpe las nieblas de la ideología y

LA PROTESTA

muestra las reales relaciones de fuerza: el Estado se muestra así por lo que es —la organización política de la pasividad. La ideología de un lado y la fantasía del otro revelan entonces todo su peso material. Los explotados no hacen sino descubrir una fuerza que siempre han tenido, quitándose la ilusión de que la sociedad se reproducía por sí misma —o que algún topo excava en su lugar.

Ellos insurgen contra el propio pasado de obediencia —lo que es el Estado, apuntando, contra la defensa erigida en defensa del viejo mundo. La conjura de los insurrectos es la única ocasión en que la "colectividad" no es la noche que denuncia a la policía el vuelo de las luciérnagas, ni la mentira que hace de la suma de los malestares individuales un bien común, sino la negrura que da a la diferencia la fuerza de la complicidad. El capital es antes que todo la comunidad de la delación, la unión que hace la debilidad de los individuos, un ser-juntos que nos vuelve divididos. La conciencia social es una voz interior que repite: "los demás aceptan". La fuerza real de los explotados se erige así contra ellos mismos. La insurrección es el proceso que libera esta fuerza, llevándola al lado del poder de vivir y de la autonomía, es el momento en el que se piensa recíprocamente que la cosa mejor que se puede hacer por los otros es liberarse a sí mismos. En este sentido es "un movimiento colectivo de realización individual".

La normalidad del trabajo y del "tiempo libre", de la familia y del consumo, mata cada mala pasión por la libertad (En este mismo instante, mientras escribimos estas líneas, somos separados de nuestros semejantes, y esta separación desgrava al Estado el peso de prohibirnos escribir). Sin una fractura violenta con la costumbre ningún cambio es posible. Pero la revuelta es siempre obra de minorías.

Alrededor está la masa, lista para volverse instrumento de dominio (para el sirvo que se rebela, el "poder" es al mismo tiempo la fuerza del arma y la obediencia de los otros sirvos) o también para aceptar por inercia el cambio que se está desarrollando. La más grande huelga general salvaje de la historia —la del Mayo francés— no ha involucrado más que a una quinta parte de la población de un único Estado. Esto no quiere decir que la única conclusión es la toma del Poder para dirigir a las masas, ni que es necesario presentarse como la conciencia del proletariado, sino simplemente que no existe ningún salto entre la sociedad actual y la libertad. La actitud servil y pasiva no es cosa que se resuelve en unos días ni en unos meses. Pero su contraria debe hacerse espacio y tomarse el propio tiempo. El estrechamiento social no es más que la condición de inicio. El desprecio de la "masa" no es cualitativo, sino ideológico, o sea subordinado a las representaciones dominantes. El pueblo del capital existe, cierto, pero no tiene contornos precisos. Desde siempre es de la masa anónima que salen, amotinándose, lo desconocido y la voluntad de vivir. Decir que somos los únicos rebeldes en un mar de sumisión es en el fondo consolador, porque se cierra la partida de antemano. Nosotros decimos solamente que no sabemos quienes son nuestros cómplices y que necesitamos una tempestad social para descubrirlo. Hoy cada uno de nosotros decide en que medida los demás no pueden decidir (abdicando a la propia posibilidad de opción se hace funcionar un mundo de automatías).

Durante la insurrección la posibilidad de elegir se abre camino con las armas y con las armas se necesita defenderla, porque es sobre su cadáver que nace la reacción. Aunque minoritario (¿pero respecto a cuál unidad de referencia?) en sus fuerzas activas el fenómeno insurreccional puede tomar dimensiones extremadamente amplias y, es en esto, que revela su naturaleza social. Cuanto más extensa y entusiasta es la rebelión menor se vuelve la medida del enfrentamiento militar. Con la expansión de la autoorganización armada de los explotados se revela toda la fragilidad del orden social y se afirma la conciencia que la revuelta, así como las relaciones jerárquicas y mercantiles, es *ovunque*. Al contrario, quien piensa en la revolución como un golpe de Estado, tiene una concepción militar del enfrentamiento. Cualquier organización que se sitúa como vanguardia de los explotados tiende a esconder el hecho de que el dominio es una relación social y no simplemente un cuartel general que conquistar, de otro modo ¿cómo justificaria su propio rol?

Lo más útil que se puede hacer con las armas es volverlas lo más inútiles posible. Pero el problema de las armas permanece abstracto si no se liga a la relación entre revolucionarios y explotados, entre organización y movimiento real.

Demasiado frecuentemente, *puttrotto*, los revolucionarios han pretendido ser la conciencia de los explotados, representando su grado de madurez subversiva. El "movimiento social" se ha vuelto así justificación del partido (que en la versión leninista se convierte en una élite de profesionales de la revolución). El círculo vicioso está en que más nos separamos de los explotados, más se debe *representar* una relación que falta. La subversión es así reducida a las propias prácticas y la representación se convierte en organización de un *racket* ideológico —la versión burocrática de la apropiación capitalista. El movimiento revolucionario se identifica entonces con su expresión "más avanzada" la cual pone en práctica el concepto. La dialéctica hegeliana de la totalidad ofrece una perfecta base para esta construcción.

Pero existe también una crítica de la separación y de la representación que justifica la espera y valoriza el papel de los críticos. Con el pretexto de no separarse del "movimiento social" se termina denunciando cada práctica de ataque como *fuga in avanti* o mera "propaganda armada". Una vez más el revolucionario es llamado a "desvelar", quizás en su misma inacción, las condiciones reales de los explotados. En consecuencia ninguna revuelta es posible fuera de un movimiento social visible. Quien actúa, entonces, debe por fuerza querer sustituirse por los proletarios.

El único patrimonio a defender se convierte en "crítica radical", en "lucidez revolucionaria". La vida es miseria, entonces no se puede sino teorizar la miseria. La verdad antes que todo. De esta manera la separación entre los subversivos y los explotados no es eliminada por nada sino solamente trasladada. Nosotros no somos explotados cerca de los demás explotados; nuestros deseos, nuestra rabia y nuestras debilidades no forman parte del enfrentamiento de clase. No podemos actuar cuando nos parece tenemos una misión —también si no se llama ciertamente así— que cumplir. Hay quien se sacrifica por el proletariado con la acción y quien con la pasividad.

Este mundo nos está envenenando, nos obliga a actividades inútiles y nocivas, nos impone necesitar el dinero y nos priva de relaciones apasionantes. Estamos envejeciendo entre hombres y mujeres sin sueños, extranjeros en un presente que no deja espacio a nuestros impulsos más generosos. No somos partisanos de alguna abnegación. Simplemente lo que esta sociedad debe ofrecer como la *mejor* (el éxito, la fama, que nos toque la lotería, el "amor") no nos interesa. Mandar nos repugna tanto como obedecer. Somos explotados como los demás y queremos acabar, súbito, con la explotación. La revuelta para nosotros no necesita otras justificaciones.

Nuestra vida se escapa y cada discurso de clase que no empiece a partir de aquí es una mentira.

No queremos dirigir ni sostener movimientos sociales, sino participar en los que existen en la medida en la que reconocemos exigencias comunes. En una perspectiva *desmedida* de liberación, no hay formas de lucha superiores. La revuelta necesita de todo, periódicos y libros, armas y explosivos, reflexiones y blasfemias, venenos, puñales e incendios. El único problema interesante es como mezclarlos.

Capítulo VIII

"Es fácil darle a un ave con vuelo uniforme"

B. Gracián

El deseo de cambiar súbito la propia vida no solamente lo comprendemos, sino que es el único criterio con el que buscamos nuestros cómplices. Lo mismo vale para lo que se puede llamar una *necesidad de coherencia*. La voluntad de vivir las propias ideas y de crear la teoría a partir de la propia vida no es ciertamente la búsqueda de *ejemplaridad* (y de su revés paternalista y jerárquico), sino el rechazo de cada ideología, incluso la del placer. De quien se contenta con los espacios que logra recortar —y salvaguardar— en esta sociedad, nos separa, aun antes de la reflexión, la propia manera de palpar la existencia. Pero igualmente distante sentimos a quien querría desertar la normalidad cotidiana para entregarse a la mitología de la clandestinidad y de la organización combatiente, o sea para encerrarse en otras jaulas.

No hay ningún rol, ni legalmente arriesgado, que pueda sustituir al cambio real de las relaciones. No hay atajo al alcance de la mano, no existe un salto inmediato en el *altrove*. La revolución no es una guerra.

La nefasta ideología de las armas ya ha transformado, en el pasado, la necesidad de coherencia de unos pocos en el gregarismo de los demás. Que las armas se revuelvan al fin contra la ideología. Quien tiene la pasión del estrechamiento social y una visión "personal" del enfrentamiento de clase quiere hacer algo súbito. Si analiza las transformaciones del capital y del Estado, es para decidirse a atacarlos, no ciertamente por irse a dormir con las ideas más claras. Si no ha asumido las prohibiciones y las distinciones de la ley y de la moral dominante intenta utilizar todos los instrumentos para determinar las reglas de su propio juego. El bolígrafo o la pistola son igualmente armas para él, a diferencia del escritor y del soldado, para quienes son cuestiones profesionales y por tanto de identidades mercantiles. El subversivo permanece tal también sin bolígrafo y sin pistola, permanece tal hasta que posee el arma que contiene todas las otras: su propia revolución.

La "lucha armada" es una estrategia que puede ser puesta al servicio de cualquier proyecto. La guerrilla es utilizada también hoy por organizaciones cuyo programa es en sustancia socialdemócrata: simplemente sostiene las propias reivindicaciones con una práctica militar.

La política se puede hacer también con las armas: en cualquier trato con el poder —en cualquier relación que mantenga este último como interlocutor, incluso adversario— quien quiere negociar debe situarse como fuerza representativa. Representar una realidad social quiere decir, desde esta perspectiva, reducirla a la propia organización. El enfrentamiento armado no se quiere entonces difundido y espontáneo, sino ligado a las diferentes fases de las negociaciones. La organización gestionará los resultados. Las relaciones entre los miembros de la organización y entre ésta y el exterior reflejan en consecuencia lo que es un programa autoritario: llevan la jerarquía y la obediencia en el corazón.

Para quien se prefiere la conquista violenta del poder político el problema no es muy diferente. Se trata de hacer propaganda de la propia fuerza de vanguardia en grado de dirigir al movimiento revolucionario. La "lucha armada" es presentada como la forma superior de las luchas sociales. Quien es más representativo militarmente —gracias al éxito espectacular de las acciones— constituye entonces el auténtico partido armado. Los juicios y los tribunales populares son la consecuente puesta en escena de quien se quiere sustituir por el Estado.

El Estado, por su parte, tiene todo el interés en reducir la amenaza revolucionaria a algunas organizaciones combatientes, para transformar la subversión en un enfrentamiento entre dos ejércitos: las instituciones de un lado y el partido armado del otro.

Lo que el dominio teme es la revuelta generalizada y anónima. La imagen mediática del "terrorista" trabaja junto a la policía por la defensa de la paz social. El ciudadano aplaude o se asusta, pero permanece en todo caso como ciudadano, o sea, espectador.

Es el embellecimiento reformista de lo existente lo que alimenta la mitología armada, produciendo la falsa alternativa entre la política legal y la política clandestina. Es suficiente ver cuantos sinceros demócratas de izquierda se conmueven por la guerrilla en México o en América Latina. La pasividad siempre necesita guías y especialidades. Cuando está desilusionada por los tradicionales, se va con los nuevos.

Una organización armada —con un programa y una sigla— específica de los revolucionarios, puede tener ciertamente características libertarias, así como la revolución social que muchos anarquistas quieren es, sin duda, también una "lucha armada". ¿Pero es suficiente?

Si reconocemos la necesidad de organizar, en el curso del enfrentamiento insurreccional, el *hecho armado*, si sostenemos la posibilidad, desde ahora, de atacar a las estructuras y a los hombres del dominio; si consideramos decisivo, al final, el *collegamento* horizontal entre los grupos de afinidad en las prácticas de revuelta, criticamos la perspectiva de quien presenta las acciones armadas como el rebasamiento real de los límites de las luchas sociales, atribuyendo así a una forma de lucha un papel superior a las demás.

Además vemos en el uso de siglas y programas la creación de una identidad que separa a los revolucionarios de los demás explotados, volviéndolos al mismo tiempo visibles al Poder, o sea, *representables*. El ataque armado, en este sentido, no es uno de los muchos instrumentos de la propia liberación, sino una expresión que se carga de valor simbólico y que tiende a apropiarse de una rebelión anónima. La organización informal como hecho ligado a la temporalidad de las luchas se convierte en una estructura *decisional/operativa*, permanente y formalizada. Una ocasión para encontrarse en sus propios proyectos se transforma en un proyecto en sí mismo. La organización empieza a reproducirse por sí misma, exactamente como las estructuras cuantitativas reformistas. Sigue sin poder faltar la triste dote de comunicados, de reivindicaciones y de documentos pragmáticos en los cuales se levanta la voz para encontrarse después en persecución de una identidad que existe solamente porque ha sido declarada. Acciones de ataque del todo similares a otras simplemente anónimas parecen entonces representar como un salto de calidad en la práctica revolucionaria. Reaparecen los esquemas de la política y se empieza a volar de manera uniforme.

Ciertamente la necesidad de organizarse es algo que puede acompañar siempre la práctica de los subversivos, más allá de las eventuales exigencias de una lucha. Pero para organizarse se necesitan acuerdos vivos y concretos, no una imagen en busca de los reflectores.

El secreto del juego subversivo es la capacidad de hacer añicos los espejos deformantes y de encontrarse cara a cara con las propias desnudeces. La organización es el conjunto real de los proyectos que la hacen vivir. Todo lo restante es prótesis política, o no es nada.

Viene de la página 7

La insurrección es mucho más que una "lucha armada", porque en ella el enfrentamiento generalizado es todo uno con el estremecimiento del orden social. El viejo mundo se revuelve en la medida en que los explotados insurgentes están *todos armados*. Sólo así, las armas dejarían de ser la apartada expresión de alguna vanguardia, monopolio de los futuros amos y burócratas, sino la condición concreta de la fiesta revolucionaria, la posibilidad colectiva de extender y defender la transformación de las relaciones sociales. Más allá de la ruptura insurreccional, la práctica subversiva es todavía menos "lucha armada", salvo si se quiere restringir el inmenso campo de las propias pasiones a algunos instrumentos solamente. Cuestión de contentarse con los roles ya fijados o de buscar la coherencia en el punto más lejano: la vida.

Entonces de verdad en la revuelta difundida podríamos avistar a contraluz una maravillosa *conjura de los Yo* para crear una sociedad sin jefes y sin durmientes. Una sociedad de libres y de únicos.

Capítulo IX

*"Non chiederci la formula che mondi possa aprirti
si qualche storta sillaba e secca come un ramo.
Codesto solo oggi possiamo dirti,
ciò che non siamo, ciò che non vogliamo".*

E. Montale

La vida no puede ser solamente algo a lo que aferrarse. Es un pensamiento que roza a cualquiera, por lo menos una vez. Tenemos una posibilidad que nos vuelve más libres que los dioses: la de irnos. Es una idea para saborear hasta el fondo. Por eso nuestra vida es una *tabula rasa*, una tablilla que todavía no ha sido escrita y que pro tanto contiene todas las palabras posibles. Con semejante libertad no podemos vivir como esclavos. La esclavitud está hecha para quien está *condenado a vivir*, para quien está obligado a la eternidad, no para nosotros. Para nosotros existe lo desconocido. Lo desconocido de ambientes en que perderse, de pensamientos nunca acariciados, de garantías que vuelan por el aire, de perfectos desconocidos a quien regalar la vida. Lo desconocido de un mundo al cual poder finalmente donar los excesos del *amor propio*.

El riesgo también. El riesgo de la brutalidad y del miedo. El riesgo de ver finalmente la cara, al *mal de vivir*. Todo esto se encuentra quien quiere acabar con el *oficio de existir*. Nuestros contemporáneos parecen vivir por oficio. Se manean agonizantes entre mil obligaciones, incluso la más triste -la de divertirse. La incapacidad de determinar la propia vida la enmascaran con actividades detalladas y frenéticas, con una velocidad que administra comportamientos siempre más pasivos. No conocen la ligereza del negativo.

Podemos no vivir, he aquí la más bella razón para abrirse con fiereza a la vida. "Para dar las buenas noches a los músicos hay siempre tiempo", pues vale revolversse y jugar" -así habla el materialismo de la alegría.

Podemos no hacer, he aquí la más bella razón para actuar. Dentro de nosotros reunimos toda la potencia de todos los actos de los cuales somos capaces, y ningún amo podrá jamás quitarnos la posibilidad del rechazo. Lo que somos y lo que queremos empieza con un *no*. De allí nacen las únicas razones para ir armados al asalto de un orden que nos sofoca.

De un lado está lo existente, con sus costumbres y sus certezas. Y de certezas, este veneno social, se muere. Del otro está la insurrección, lo desconocido que irrumpe en la vida de todos. El inicio posible de una práctica exagerada de la libertad.

Notas:

- ¹ *Ovunque*: en o por todas partes. Doquiera.
- ² *Purtroppo*: desdichadamente, a mi pesar.
- ³ *Fuga in avanti*: huida hacia adelante.
- ⁴ *Altrove*: en otra parte, en otro lugar.
- ⁵ *Collegamento*: conexión.

Economía de muerte

La revista Forbes publicó la lista anual de potentados, cada uno debe poseer al menos 1000 millones de dólares, este año pasó de 476 a 587 integrantes, los primeros son Bill Gates (46.600 millones), Warren Buffett (42.900 millones), Karl Albrecht (23.000 millones), el Príncipe Al Saud (21.500)... y así continúa la enumeración.

Estas sumas inmensas de dinero, obtenidas por la explotación del trabajo "digno" de millones de oprimidos, en manos de un infimo porcentaje de seres humanos son un ejemplo de la organización de la sociedad en la actualidad.

También hay que recordar que, en este mismo año aumentó la cantidad de personas que viven con 1 dólar diario, ya son 550 millones y que otros 3000 millones de personas sobreviven en situación de extrema pobreza.

Se escucha hablar de los puestos de trabajo que se generan, del acuerdo con el F.M.I. (se pagarán este año más de 10.000 millones de dólares), algunos convocan a indignarse con el cobro de 5 millones por parte de los senadores, y llaman ley "trucha" a la ley laboral como si todas no la fueran, los economistas tranquilizan a la clase media augurando un crecimiento anual del 6%, otros mencionan un descenso al 10% de la tasa de desempleo, los más cínicos escriben sobre el capitalismo posible que, tienda a la democracia económica.

Hablan de trabajo y se "olvidan" de la explotación, hablan de desarrollo y la miseria queda de lado, imponen el pragmatismo, se preparan para las futuras batallas electorales, se incorporan a la maquinaria del Estado, pretendiendo hacerlo legítimo a los ojos de los descorazonados, 150 pesos para los planes Trabajar, migajas de una torta inmensa que es nuestra.

Como vemos, la economía del Estado es el arte de mantener pobres y sostener ricos, definición sencilla, poco académica tal vez, pero absolutamente veraz.

Para ello se vale de innumerables recursos, algunos de ellos indispensables en todos los momentos y otros, necesarios para afrontar distintas coyunturas según la situación histórica de un Estado y su relación con los habitantes.

En este sentido la violencia del Estado autorizada por las leyes y resguardada por su aparato represivo, es un claro ejemplo de los ya mencionados recursos indispensables, ya todos sabemos que sin la aplastante presencia de la policía, el ejército y los servicios de inteligencia, un Estado no podría subsistir.

Sin embargo esa presencia no alcanza para mantener oprimido a un pueblo, es que el monumental despojo y la desesperación provocan a las masas, afectan su dignidad y su orgullo aparentemente inexistente y, de tanto en tanto, se vuelcan a sublevaciones incontrolables, caóticas, fuera del control momentáneo de las autoridades.

En todo momento, pero con mayor énfasis en estas circunstancias, para terminar con la revuelta o minimizar su duración y sus alcances, es que el Estado se vale de otros recursos más sutiles pero, a esta altura de la historia, no menos obvios.

Recursos que siempre están en el menú de un buen Estado: la avaricia, la traición, la codicia, la delación, la impotencia (ese sentir de muchos que todo lo que le ocurre es inevitable) y el manejo de la opinión pública con los medios de información.

Todas estas características pacientemente estimuladas e incorporadas en una sociedad en el transcurso del desarrollo histórico y sembrada en las mentes de los individuos, por intermedio de sus Instituciones (se destacan la educación y la familia) y sus aliados eternos: las religiones, la creencia en Dios y esa condición humana que es el instinto de conservación, que puede ser reaccionaria y justificar atrocidades cometidas a una comunidad, a un familiar, a un amigo, a un vecino o a cualquier desconocido en pos de la salvación individual, pero que también podría ser el germen latente que permite a toda persona explotar su rebeldía y sus ansias de terminar con la falta de libertad (mejor dicho, desear más libertad) y con las injusticias.

Asimismo explica la grandeza del ser humano y sus acciones cotidianas de compartir lo que hay, casi nada, de persistir sin quebrarse, de seguir planeando el día soñado de la revolución y el siguiente también, la maravilla de aquel que se incorpora y responde con la violencia de su derecho, con la autoridad que le dicta su conciencia ultrajada, con la prepotencia impostergable que le otorga ver sufrir a sus hermanos, acciones a veces heroicas, casi siempre anónimas, sangrientas o no, definidas por la mayoría de los "eruditos" y "filósofos", como sin sentido práctico o inexplicable por la imposibilidad de conseguir un objetivo, consideradas como hechos sentimentales, rebajadas a la condición de impulsos y la inevitable conclusión que cae en el pragmatismo, en lo posible, "trabajan" para el Poder aconsejando prudencia y dándole voz a los incorporados que inevitablemente traicionarán a los oprimidos.

La vieja frase mantiene su vigencia y su prodigiosa simpleza: "El hambre, las enfermedades, la explotación y la represión se acaban, cuando se acaben los que se benefician con ellas" y a partir de allí un inicio, un camino nuevo, desconocido y lleno de esperanzas.

En cada ser humano hay algo que es una posibilidad, cada uno puede ser como una estrella que brilla con luz propia, aunque necesitemos de la luz de los otros para poder existir y reflejarla para que no se extinga.

M. G.

LA PROTESTA

CAPITAL FEDERAL

Kioscos y Librerías:

Kiosco Av. Corrientes 866.
Kiosco Av. Entre Ríos 1206
Kiosco Av. Corrientes 1438
Librería, Corrientes 1555
Café La Paz, Montevideo 1591
Kiosco Av. Corrientes y Montevideo
Kiosco Av. Corrientes 1719
Chacarita, Federico Lacroze 4169
Pza. Houssay Av. Córdoba y Junin, pto.
Gonzalo
El Aleph, Av. Rivadavia 3972
El Aleph, Av. Corrientes 4137
El Aleph, Av. Corrientes 4790
Kioscos Frente al Colegio Nacional Bs. Aires
La Boca: Kiosco Suárez, Almirante Brown y Suárez

Estaciones de Subterráneos

Línea A:
Sáenz Peña, andén sur. Pasco
Castro Barros. Río de Janeiro
Línea B: L. N. Alem y Pueyrredón, andén norte.
Dorrego, andén a L. N. Alem.
Línea C: Constitución, andén central.
Línea D: F. de Medicina, andén a Palermo
Scalabrini Ortiz, andén a Catedral.
Carranza, andén a Catedral.
Línea E: Independencia.
Nóden Norte.

Estaciones de Ferrocarril
Ferrocarril D. F. Sarmiento:
Caballito: Kiosco del andén 1.
Flores: a Ciudadela
Ferrocarril G. Urquiza:
F. Lacroze
Ferrocarril B. Mitre:
Retro: hall central, entrada andenes 4 y 5.
GRAN BUENOS AIRES
Avellaneda: El Aleph, Alsina 20 y Rocka
Rolla: Av. Mitre 634, local 9
Wildes: Ficciones, Las Flores 87.
El Aleph, Las Flores y Mariano Moreno
Quilmes: El Aleph
Berazategui: El Aleph
Lanus: Kiosco Mario, lado Este de la estación entre las salidas de los túneles.
Kiosco Rex, Ituzaingó 1067.
Est. Temperley: Kiosco Manolo, andén 1, de mañana.
Lomas de Zamora: Trilce Libros, Gorri y España, en la galería.
Estaciones del FC. Mitre:
San Martín, andén a Retiro.
Munro, andén a Retiro, Nuñez, andén a Retiro.
La Lucila, andén a Retiro, Martínez, andén a Retiro, Acasuso, andén a Retiro, San Isidro Carupa, andén a Retiro.
Olivos: Kiosco de Corrientes al 500 entre Av. Libertador y la vía.
Moron: Kiosco Tifo en la estación, andén sur
La Plata: El Aleph, calle 49 n° 540, Kiosco esquina 6 y 50, Librería de la Campana, calle 7 entre 59 y 60.
Redactor Responsable:
Amanecer Fiorillo
R.N.P.I. 1.300.262